

Ariel de Vidas, Anath. *Combinar para convivir. Etnografía de un pueblo nahua de la huasteca veracruzana en tiempos de modernización*, CEMCA, CIESAS, COLSAN. 2022.

Ariel de Vidas, Anath. *Combine to coexist. Ethnography of a Nahua people of the Huasteca region of Veracruz in times of modernization*, CEMCA, CIESAS, COLSAN. 2022.

Resumen: las respuestas contemporáneas de un grupo indígena nahua de la huasteca veracruzana se explican a detalle en la obra reciente de la etnóloga francesa Anath Ariel de Vidas; el eje de análisis es la vía ritual comunitaria y sus distintas imbricaciones en el mundo moderno en el cual son partícipes distintos colectivos.

Palabras clave: Huasteca, nahuas, ritual, tradición, modernidad.

Abstract: The contemporary responses of a Nahua indigenous group of the Veracruz huasteca are explained in detail in the recent work of the French ethnologist Anath Ariel de Vidas; the axis of analysis is the communitarian ritual way and its different imbrications in the modern world in which different collectives are participants.

Résumé : Les réponses contemporaines d'un groupe indigène Nahua de la huasteca de Veracruz sont expliquées en détail dans le travail récent de l'ethnologue française Anath Ariel de Vidas ; l'axe d'analyse est le parcours rituel communautaire et ses différentes imbrications dans le monde moderne auquel participent différents collectifs.

I

Después de algún tiempo volvemos a tener otra obra de la etnóloga francesa Anath Ariel de Vidas, quien como suele hacerlo, con un adecuado ojo etnográfico e interesante reflexión e interpretación del dato empírico, da como resultado: “Combinar para convivir. Etnografía de un pueblo nahua de la huasteca veracruzana en tiempos de modernización”.

La obra se sitúa en los estudios sobre la región Huasteca, en específico, en uno de los grupo nahuas de una área en dicho constructo geográfico-cultural. El estudio de comunidad se enfoca en La Esperanza, en la porción veracruzana de la Huasteca.

Bien por los nahuas de La Esperanza que, tal cual lo señala la autora, gustosos ya esperan conocer el libro enfocado en su dinámica comunitaria, así como en una serie de

características y distintivos propios. Ya que, como se anuncia desde la parte introductoria, los lugareños querían un libro sobre ellos, sobre aquello que los diferencia o los vincula con otros grupos de la región. Se cumple con el objetivo de la investigación.

Habría que agregar que también celebramos con la autora que, ¡ya la esperan en La Esperanza con un mole para festejar la publicación! Esto de alguna manera sugiere la interlocución constante que generó Ariel de Vidas con los lugareños de La Esperanza. Bien por ambos: la gente de La Esperanza y la autora; y podríamos añadir bien por el lector interesado no sólo en temas de la Huasteca, es una obra que si bien está contextualizada en esa región, hay varios elementos importantes que se pueden destacar de la obra, sea o no, el lector un estudioso de la Huasteca. En ese sentido va esta reseña-análisis, pues más que un resumen apretado de los capítulos del libro, señalo aquellos puntos que, a mi parecer, encuentro como aportes y virtudes en la obra.

II

Propuesta teórica-metodológica y conceptual.

De inicio hay que celebrar que se siguen escribiendo etnografías de comunidad de largo aliento enriquecidas con diversos o novedosos enfoques de análisis; la extensa obra es producto de una “etnografía densa” en los términos de Gilbert Ryle y Clifford Geertz, de más de una década entre los nahuas de la comunidad de La Esperanza, en la Huasteca baja. Estamos ante un trabajo que ronda las 500 páginas. Una hazaña intelectual de altos bríos.

Se trata de una investigación cuya propuesta teórica, metodológica y conceptual surge, en buena medida, desde la propia exégesis local. Algo que debiera ser el camino idóneo en la investigación antropológica. La propuesta de la autora parte de la perspectiva *emic* para poder dialogar a partir de dichos contenidos o categorías locales, es decir, culturales, con las nociones de tipo *etic*. De ahí que, “Combinar para convivir” es muestra clara de ello.

Anath Ariel de Vidas retoma de voz de sus interlocutores nahuas la expresión de “combinación”, la cual alude, por un lado, a la vinculación que los lugareños hacen de una serie de prácticas cotidianas con las exigencias del mundo contemporáneo, es decir, la idea de “combinar” una serie de rasgos propios del grupo nahua de La Esperanza con otros

elementos producto de la modernidad. Al respecto, el lector encontrará que la autora marca distancia de aquellas nociones como sincretismo, fusión, o hibridación, comunes en marcos teóricos de otros colegas del gremio antropológico, sociológico e histórico. Comunes pese a las nuevas discusiones y propuestas temáticas.

La noción de “Combinarismo” surge como “El arte de poner en relación [...]” para lograr la convivencia. Y cuando nos referimos a la convivencia, aplica a los distintos colectivos que pueblan la comunidad de existentes de La Esperanza, es decir, humanos como no humanos.

El eje de esta obra es el sistema ritual del grupo nahua de La Esperanza. Y el punto de partida son los contextos que actualmente permean en cualquier grupo social de México. Todos vivimos en contextos globales, estos inciden en nuestras prácticas cotidianas, y en el caso de aquellos grupos indígenas, como ocurre entre los nahuas de La Esperanza en la Huasteca, las transformaciones y/o adecuaciones tienden a ser más visibles dadas sus características sociales y prácticas culturales. Estamos ante contextos cambiantes, sugiere la autora. Ante esa situación, la perspectiva de análisis coloca el acento en los procesos más que en las posibles ausencias inmediatas que suscita la modernidad.

El lector identificará que el contexto sociocultural en el que se recrea la vida de los lugareños está permeada por migraciones, movilidades, programas gubernamentales, TIC's, pobreza, inseguridad, reorganizaciones al interior de las unidades domésticas, nuevas relaciones intergeneracionales, la relación con la tierra, cosmogonías, relaciones políticas, hechos festivos, entre muchas otras. En todas ellas, la autora va identificando no sólo como se han incorporado cada una de esas actividades y procesos en la vida cotidiana, aunado a ello, muestra cómo se relacionan entre sí y las dinámicas que éstas suscitan en la comunidad. Interesante que, todas esas características socioculturales del grupo nahua huasteco en contexto de modernidad, tienen relación o está imbricado con el ciclo ritual comunitario.

Desde el punto de vista de Anat Ariel de Vidas, si bien es relevante señalar los cambios que se generan dados los contextos de globalización, igual de importante es conocer y analizar las respuestas locales que los actores sociales generan en el día a día ante las posibles transformaciones. Respuestas que, por cierto, parten de una lógica de grupo, es decir, ¿qué, cómo y por qué hacen lo que hacen los nahuas de La Esperanza? Entender la lógica

que subyace a las diversas respuestas de dicho grupo, abona, parafraseando a Saúl Millán, al conocimiento antropológico sobre “las teorías indígenas que hacen de sí” los propios nahuas.

Con esta mirada, Ariel de Vidas se propone destacar la capacidad de agencia de los nahuas, y no pensarlos de manera esencialista o purista; o bien, como pueblos aculturados o imposibilitados ante las condiciones macroestructurales, las cuales si bien sí pueden generar algún tipo de incidencia en ciertos aspectos de los grupos indígenas o subalternos, prevalece una suerte de respuesta acorde a la lógica cultural o aquello que Clifford Geertz denomina el *ethos* de un grupo. O, en los términos, de Ulf Hannerz, que “el exterior interfiere en el proceso reproductor de la cultura local, pero topa con resistencias de un tipo u otro”.¹ En este punto es importante destacar que el medio de resistencia que la autora enfatiza es precisamente la esfera ritual comunitaria.

Es decir, el punto a enfatizar son los mecanismos culturales que sirven de cohesión grupal para seguir haciendo comunidad. Y cuando nos referimos a comunidad, hablamos de ese constructo social que recrean constantemente los distintos colectivos de La Esperanza, es decir, los humanos, así como no humanos; dichos colectivos socializan constantemente a partir de un eje fundamental, el del rito, o para ser precisos, el conjunto de actos rituales que acompañan a lo largo de todo el ciclo anual. Sean terapéuticos y/o agrarios; individuales o colectivos. Así como el otro rito social, el de la fiesta patronal, que juntos, conforman el sistema que hemos referido al inicio.

Etnicidades contemporáneas.

Como ya lo he enfatizado, esta obra no sólo es una aportación a los estudios de la Huasteca. Considero que es una importante mirada sobre las etnicidades contemporáneas, nos invita a repensar a los grupos en sus contextos e identidades múltiples.

En una comunidad en la que se ha perdido la lengua u otras prácticas indígenas, la autora nos señala que en el caso de La Esperanza existen otras y diversas formas de entender la etnicidad. No por ello, dejan de ser nahuas. No por ello, no son indígenas. En ese sentido, Ariel de Vidas nos invita a reflexionar en cómo estamos entendiendo la noción de etnicidad.

¹ Hannerz, 1998: 40-41.

No es extraño que desde el ámbito gubernamental a estas comunidades se les ignore, se les tacha de “descaracterizadas” e incluso, para poder participar en ciertos programas, se les obliga a que “comprueben su etnicidad”, encontramos grave y discriminador este acto, no obstante, desde la academia ocurre algo similar, ya sea por acción u omisión. Pues entre algunos colegas aún prevalece la mirada en búsqueda de ciertos rasgos “exóticos” o “folk” entre los grupos de estudio. Es decir, una mirada estereotipada de la alteridad.

Por ello, celebro la elección de nuestra autora en su caso etnográfico, una comunidad pequeña y con las características que ella nos refiere. Ariel de Vidas nos muestra un interesante análisis de un grupo indígena nahua con rasgos particulares, y si bien, dicho grupo puede compartir algunos elementos como sucede en otras latitudes de la Huasteca, el punto o mi reflexión a partir de la obra es no querer encontrar en todos los grupos huastecos los mismos elementos que nos llevan a poner sobre la mesa el concepto de etnicidad. Y a unado a ello, el concepto mismo de región, el cual, se enfatiza, no se trata de un espacio homogéneo, pueden existir elementos en común, pero no todos los grupos étnicos en todos los momentos responden de la misma manera, es decir, la especificidad no sólo de grupo, a la par, la temporalidad en el análisis, pues incluso en un mismo grupo pueden cambiar las nociones y prácticas culturales que llevan a cabo.

La voz de Ariel de Vidas nos incita a mirar y a entender otras prácticas culturales que también son relevantes para los lugareños. Nos invita, de alguna manera, a evitar ignorar a esas comunidades en donde ciertos elementos ya están ausentes, no obstante existen otros rasgos, otras prácticas culturales a considerar.

Aunada a esa idea, mas que una pérdida de ciertos rasgos, nos encontramos con reconfiguraciones culturales, y es ahí, donde precisamente las nociones de tradición y de etnicidad cobran relevancia. A propósito, señalemos que nuestra autora camina precisamente en esas perspectivas conceptuales desde hace algunos años, recordemos pero en otra obra del año 2006, que,

“La tradición, más que un conjunto de creencias y de costumbres transmitidas a través de un pasado común, es ante todo una *reinterpretación y adopción cotidiana por parte de los contemporáneos* de valores determinados, eventualmente heredados de generaciones anteriores. De ahí que en cada generación, se pierdan algunos elementos y se conserven otros que se transmiten luego a las siguientes generaciones. Cualquier

cultura se encuentra de manera permanente en proceso de cambios culturales. Cada cultura es un conjunto de elementos nuevos y antiguos que cambian y se metamorfosean a diferentes ritmos.²

Al respecto, hay que destacar que el detalle de relevancia antropológica es que en La Esperanza, el papel del rito es fundamental para que subsista la comunidad, el rito funciona como columna vertebral en la dinámica nahua. Y sí, esto en un contexto de interrelaciones globales; y sí, como una vía entre la idea de tradición y modernidad. El ritual es el eje que articula y que ancla la dinámica comunitaria entre todos los existentes.

El rito en su contexto sociocultural.

Hay que decir que si bien una buena cantidad de los estudios centrados en la Huasteca son sobre el tema del ritual, considero que buena parte de esas investigaciones no enmarcan al rito en las múltiples esferas sociales con las cuales sí tiene relación dicha práctica cultural. Se identifica de manera general entre los ritualistas huastecólogos una parcelación del conocimiento en un solo ámbito, como si el tema del ritual fuera ajeno con otras aristas. En ese sentido, celebro que la propuesta de Anath Ariel de Vidas nos ofrece la descripción e interpretación de las connotaciones de los ritos enmarcados en un total cultural, es decir, brinda la información para entender cómo se tejen las vías del ritual. Explica a detalle, cómo se articula la dinámica ritual con muchos de los ámbitos comunitarios. Por ejemplo, qué acontece con los migrantes o cómo se relaciona el rito con la esfera sociopolítica, de género y generacional de La Esperanza. De qué van los ritos comunitarios, qué suscita la fiesta patronal más allá de pensarla como una práctica identitaria, cómo se articula con otros conflictos locales, o bien, cómo sirve como generador de relaciones sociales. Aspectos y detalles como estos se agradecen en una obra que, como ya he referido, si bien el eje de análisis es la vida ritual comunitaria, Anath Ariel de Vidas nos refiere los múltiples ámbitos con los cuales está imbricada la dinámica ritual comunitaria.

Tradición y modernidad; descartando las dicotomías.

Por otro lado, tal cual lo hemos podido constatar en otras de sus publicaciones que le preceden, como “Tupperware en el rancho. Las interconexiones globales” o “Indianidad y

² Ariel de Vidas, Anath (2006:5).

modernidad, un binomio cambiante y variado”, aquí también apuesta por descartar las falsas dicotomías que hoy siguen imperando entre varios análisis de grupos indígenas. Como ocurre, por ejemplo, con aquellos que perciben de forma antagónica las prácticas de la iglesia católica con aquellas vinculadas con la cosmovisión nahua. O bien, el binomio tradición vs modernidad. Nuestra autora no disiente de las nociones, disiente en las formas en cómo se abordan. Al respecto, ella nos invita a reflexionar en las interacciones que se suscitan entre esos campos. De ahí que, de nueva cuenta, recordemos precisamente la noción émica de “combinar para convivir”, y precisamente ese es el argumento de la obra: la forma en cómo los nahuas combinan distintas tradiciones para finalmente estar, es decir, existir.

En ese sentido, debo confesar que desde hace algún tiempo retomo ampliamente la propuesta de la autora, es decir, evitar el análisis en dichas categorías como oposiciones encontradas, pues las realidades contemporáneas nos obligan a estudiar procesos “interrelacionados” y no “híbridos” sugeriría ella; “combinados” sugerirían los nahuas de La Esperanza.

En este punto de evitar pensar en los antagonismos y reflexionar en las interacciones, o en las combinaciones, señalo que esta mirada en la tradición y en la modernidad pareciera hacer eco, incluso, al momento de reparar en la propuesta teórico–metodológica de la autora. Ya que si bien acude de manera “tradicional” al método etnográfico en el sentido clásico y en el entendido del trabajo de larga data propuesto por pioneros como Bronislaw Malinowsky y Franz Boas; a la par, nos sugiere la propuesta de la etnografía multisituada de George Marcus, o incluso, retomando la propuesta de la etnografía virtual para mantener el dialogo entre sus interlocutores migrantes.

Aunado a ello, en el dialogo teórico con el dato etnográfico repara en una serie de miradas “tradicionales” o “mesoamericanistas”, pues no resulta extraño encontrar la mirada de Alfredo López Austin; y a la par, con aquellas “modernas”, o más bien, contemporáneas, es decir, con nuevos paradigmas, los cuales dialogan con precisamente las epistemologías de los nahuas de La Esperanza. Es el caso, por ejemplo, cuando refiere y retoma a las ontologías en la propuesta de Philippe Descola. O bien, el enfoque relacional que desglosa entre todas las comunidades de existentes entre los que se crea y recrea la comunidad.

III

La obra es una invitación constante a la reflexión sobre la alteridad en sus muchos campos de análisis. A lo largo de ocho capítulos con su respectiva introducción y reflexiones finales, Ariel de Vidas nos presenta la dinámica contemporánea de un grupo nahua de la Huasteca, y sus respuestas al acontecer cotidiano. Brinca una interrogante inicial ante los contextos actuales, ¿Cómo reconfiguran sus prácticas socioculturales estos nahuas de La Esperanza? Encontramos que precisamente el eje que articula y que ancla la dinámica, la existencia y la convivencia nahua es la esfera ritual. Ello nos incita a adentrarnos en la obra para conocer y tratar de entender, qué implica o cuáles son las connotaciones en torno al hecho ritual para estos nahuas de una porción de la huasteca veracruzana.

Referencias bibliográficas

Ariel de Vidas, Anath. 2006. “Indianidad y Modernidad”, un binomio cambiante y variado. Revista TRACE, núm. 50. México, CEMCA.

Hannerz, Ulf. 1998. *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. España: Frónesis. Càtedra Universitat de València.

Millán, Saúl. 2015. La alteridad permanente: cosmovisiones indígenas teorías antropológicas. *Scripta Ethnologica*, vol. XXXVII, Argentina. pp. 82-100.